

La singularidad de la onomatopeya japonesa en la lengua traducida y no traducida

[The uniqueness of Japanese onomatopoeias in translation and non-translation]

DANIEL RUIZ MARTÍNEZ Y CHIE MOTOKI

Universidad de Salamanca

danielruizmartinez@outlook.com

Resumen

Las onomatopeyas japonesas —abundantes, altamente productivas y profusamente empleadas en numerosos ámbitos de la lengua japonesa— han representado tradicionalmente un reto en el mundo de la traducción tanto dentro como fuera de Japón. La escasez de este fenómeno en numerosas lenguas, especialmente marcada si atendemos al ámbito europeo, convierte a la onomatopeya japonesa en un interesante candidato a elemento único (*unique item*), dentro del japonés traducido y en consonancia con las teorías sobre de los universales de traducción. Mediante las posibilidades que ofrece el estudio de corpus comparables especializados en onomatopeyas japonesas, trataremos la representación de estas expresiones en varias obras literarias traducidas y no traducidas. Asimismo, este estudio servirá para observar algunas de las particularidades de someter las onomatopeyas japonesas a un estudio lingüístico con corpus y sus posibilidades en el marco de las investigaciones de la lengua de traducción basadas en corpus.

Abstract

Japanese onomatopoeias and mimetic expressions—abundant, highly productive and extensively employed in many areas of the Japanese language— have traditionally represented a challenge to translation done within Japan as well as without. The scarcity of this phenomenon in many languages, specially accentuated within the European sphere, makes Japanese onomatopoeia an interesting candidate for «unique item» within translated Japanese and in harmony with the theories regarding translation universals. Using the possibilities offered by the study of comparable corpus specialized in Japanese onomatopoeias, we deal with the representation of these expressions in several translated literary works as well as untranslated ones. In addition, this study will aid in observing some of the peculiarities the Japanese onomatopoeic expressions undergo in a corpus linguistic study and their possibilities in the frame of corpus-based research into translated language.

Palabras clave

Japonés, onomatopeya, corpus comparable, hipótesis de los elementos únicos

Keywords

Japanese language, onomatopoeia, comparable corpus, unique items hypothesis



Esta obra se publica con una licencia Creative Commons **Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd)**: No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

1. Justificación y marco teórico de la investigación

El japonés es conocido por su rico caudal de léxico onomatopéyico, en especial, cuando se compara con el de muchas otras lenguas europeas, como el inglés o el español. Además de ser muy numerosas, las onomatopeyas no se asocian necesariamente al lenguaje infantil, por lo que se utilizan profusamente en multitud de ámbitos y géneros textuales. La falta de un sistema onomatopéyico tan desarrollado en otros idiomas, sumada a la indeterminación y dinamicidad de las onomatopeyas, dificulta enormemente la tarea de quien trata de traducir estas expresiones a otras lenguas.

Animadas por este reto, diversas investigaciones han tratado las onomatopeyas japonesas con un enfoque comparativo y traductológico. Estos estudios por lo general han abordado la onomatopeya japonesa tomándola como punto de partida y, por lo tanto, han adoptado casi siempre el japonés como lengua de origen dentro del proceso de traducción. El tema de nuestra investigación ha surgido precisamente del interés de invertir ese proceso, es decir, del deseo de observar la onomatopeya japonesa como punto de llegada a través de la traducción desde otro idioma. Para conocer más a fondo este fenómeno es necesario prestar atención al comportamiento de las onomatopeyas en el contexto de la lengua japonesa traducida.

Si, como suele señalarse, las onomatopeyas japonesas carecen de equivalentes fácilmente identificables en otros idiomas y su traducción a otras lenguas resulta compleja, entonces podemos suponer que el proceso de traducción inverso puede ser igualmente complejo. Así, dado que el español apenas emplea onomatopeyas, podemos imaginar que las traducciones al japonés desde el español tampoco las contendrán.

Esta cuestión conforma el núcleo de la hipótesis de los elementos únicos (*unique items hypothesis*), formulada por Tirkkonen-Condit (2002, 2009) y enmarcada en el estudio de la caracterización de lengua traducida y los universales de traducción. Según esta hipótesis los «textos traducidos manifiestan frecuencias menores de elementos lingüísticos que carecen de un correlato lingüístico en los idiomas de partida que pudiera emplearse como equivalente de traducción» (Tirkkonen-Condit 2002: 209). Es decir, Tirkkonen-Condit propone que, debido a la falta de equivalencia formal entre elementos semánticamente similares de dos idiomas distintos, el texto de origen no estimula al traductor a utilizar ciertos elementos de la lengua de destino, es decir, los «elementos únicos» de la lengua meta. De este modo, al no haber un estímulo que desencadene los elementos únicos en el texto meta, estarán infrarrepresentados en las traducciones a dicho idioma. Así, las onomatopeyas japonesas parecen configurarse como buenos candidatos a elementos únicos del japonés en las traducciones creadas desde el español.

No obstante, la hipótesis de los elementos únicos también ha sido criticada. Por ejemplo, Chesterman (2007) critica especialmente el concepto de «equivalencia formal» y su graduación, y señala igualmente otros problemas, como la ambigüedad de la formulación de la hipótesis, su nomenclatura o la metodología para la identificación de candidatos a elemento único. Ciertamente, partir del concepto de equivalencia formal en dos lenguas tan desemejantes entre sí como el japonés y el español no hace sino complicar las cosas. Las evidentes diferencias del propio sistema de representación gráfica de ambos idiomas no son más que la antesala de otras muchas divergencias en el léxico, la sintaxis o la construcción del discurso, por mencionar algunos ejemplos básicos. En este sentido, para establecer un sistema de identificación y clasificación de la diferencia formal entre el léxico onomatopéyico japonés y el español se precisa de un estudio comparativo muy laborioso del que ahora carecemos. Además, las onomatopeyas conforman un grupo tan numeroso, heterogéneo y vagamente definido, que resulta difícil imaginar un criterio común que aplicar universalmente. Por otro lado, muy probablemente el acercamiento desde el concepto de equivalencia formal deba rechazarse casi categóricamente porque la onomatopeya, en esencia, no difiere del resto del vocabulario japonés de acuerdo a un criterio formal, sino más bien perceptivo. Esto se debe a que lo que diferencia básicamente a las onomatopeyas del resto del léxico es la percepción onomatopéyica que los hablantes tienen de las mismas. En este sentido, de la hipótesis de los elementos únicos podemos extraer la idea de partida de que el traductor no percibirá onomatopeyas en español y por lo tanto no las empleará en japonés.

En cualquier caso, la hipótesis de los elementos únicos es una importante fuente de inspiración para el estudio de la onomatopeya japonesa y su representación en la lengua traducida y no traducida. Investigaciones como ésta sin duda aportarán nueva información sobre estas expresiones y ayudarán a precisar su definición. Asimismo, con este trabajo podremos arrojar luz sobre la caracterización del japonés traducido contemporáneo, que constituye un campo todavía poco estudiado. De hecho, de las investigaciones realizadas en esta área, el estudio de Meldrum (2009) es el único que emplea de manera sistemática los corpus comparables, es decir, los compuestos de textos traducidos y no traducidos (Baker 1993). Su trabajo estudia la certeza de varias creencias sobre la lengua traducida japonesa en torno a diversos elementos lingüísticos e investiga concretamente el uso diferenciado de los pronombres personales, los préstamos escritos en silabario *katakana*, las expresiones femeninas, la extensión de los párrafos o el empleo de sustantivos abstractos e inanimados como agentes de verbos transitivos. Aunque Meldrum menciona brevemente las onomatopeyas al tratar el empleo del *katakana* (Meldrum 2009: 119), no existe ningún estudio que aborde estas unidades de manera sistemática y conjunta. Asimismo, tampoco existe ningún estudio sobre los elementos únicos del japonés.



Nuestro estudio no tiene como objetivo demostrar la hipótesis de los elementos únicos tomando la onomatopeya japonesa como un posible candidato, sino que se propone ahondar en el conocimiento de estas unidades a la vez que las presenta como uno más de los indicadores que pueden emplearse las investigaciones sobre la lengua traducida. Así, con el fin de ilustrar las posibilidades de las onomatopeyas, realizamos un breve estudio con un corpus comparable y ofrecemos los datos comparativos que consideramos de mayor interés.

Por último, es necesario realizar una breve mención sobre el término «onomatopeya». Los estudios de esta área han tratado de establecer distintas categorías — muy rebatidas— para las onomatopeyas japonesas. El léxico onomatopéyico se ha clasificado tradicionalmente en dos grupos de acuerdo a un criterio semántico: las «onomatopeyas», relativas a fenómenos sonoros, y las «mímesis», relativas a fenómenos no sonoros (como los estados mentales, la descripción del movimiento, etc.). En este trabajo utilizamos el término «onomatopeya» en un sentido amplio y con él designamos a todas las expresiones japonesas de carácter onomatopéyico, con independencia de la realidad a la que hacen referencia.

2. Metodología

2.1. Construcción de un corpus comparable de onomatopeyas

Como sucede habitualmente en los estudios sobre la lengua traducida, no existen corpus de traducción en japonés a disposición de los investigadores, por lo que fue necesario crear una herramienta de trabajo propia y específica para el objetivo de este estudio.

El criterio de selección de las obras que componen un corpus especializado plantea siempre complejas cuestiones sobre su cantidad, calidad o representatividad. En nuestro caso, la construcción de un corpus comparable —doblemente complejo— de japonés ha estado muy supeditada al escaso material disponible. Si bien la adquisición de obras creadas originalmente en japonés no presenta mayores complicaciones, no abundan, en cambio, las publicaciones de textos traducidos directamente del español al japonés, necesarias para elaborar el subcorpus de japonés traducido. En definitiva, reconocemos que los estudios con corpus comparables han de aspirar a una simetría relativa entre cada subcorpus, pero dadas las limitaciones de la combinación lingüística español-japonés resulta complicado encontrar textos que sean cuantitativa y cualitativamente muy semejantes entre sí y, al mismo tiempo, resulten aptos para el estudio de las onomatopeyas.

Aunque nuestro corpus se compone de textos literarios completos, prescindimos de la digitalización íntegra de los mismos por el objetivo y carácter de este estu-

dio, así como por diversos problemas relacionados con el ámbito de las onomatopeyas, tal y como justificamos más adelante, en el apartado 2.3.1. De este modo, la porción digitalizada de las obras del corpus(es decir, el corpus en sentido estricto si consideramos como corpus solo lo digitalizado) fue volcada manualmente en una tabla de Microsoft Excel de Windows e incluye básicamente las onomatopeyas en sí, su contexto más inmediato y su documentación, además de una serie de etiquetas útiles para el análisis que ofrecemos más adelante.

2.2. Criterios de selección de las fuentes textuales

Uno de los mayores obstáculos fue encontrar textos aptos para la elaboración del corpus. En este problema intervienen principalmente dos factores: la existencia de textos en la combinación de estudio y su idoneidad para tratar el tema de la investigación, es decir, las onomatopeyas.

En primer lugar, el más básico de los factores de selección gira en torno a la disponibilidad de material de estudio en la combinación lingüística, en este caso español-japonés. Aunque el contacto entre las comunidades de ambos idiomas es cada vez mayor, el número de traducciones directas entre ambas lenguas sigue siendo muy bajo en comparación al de combinaciones que incluyen, por ejemplo, el inglés. Este factor limita notablemente las posibilidades de un estudio de este tipo.

En segundo lugar, otro factor de selección importante versa sobre la aptitud de los textos disponibles para el estudio de las onomatopeyas. Pensemos en primer lugar en la disyuntiva de tomar textos escritos u orales. A pesar de que se suele señalar la lengua hablada como uno de los espacios en que el uso de las onomatopeyas es más abundante y variado, este ámbito continúa siendo uno de los campos menos investigados, presumiblemente por la dificultad que entraña conseguir y tratar materiales orales. En cualquier caso, en una investigación como la de este trabajo resulta inviable trabajar con ese tipo de textos: de hacerlo, el subcorpus traducido debería realizarse con interpretaciones del español al japonés, que son de partida muy escasas y de difícil acceso para los investigadores. Además, en la interpretación profesional, la presencia de onomatopeyas es previsiblemente testimonial, dado que esta suele desarrollarse en entornos formales, es decir, en contextos en los que por lo general se suelen evitar este tipo de expresiones. Por estos motivos, el estudio de la onomatopeya japonesa mediante corpus comparables tendrá que nutrirse necesaria y obligatoriamente de textos escritos.

De los géneros del texto escrito, opinamos que el literario es probablemente uno de los más apropiados para un estudio comparativo con onomatopeyas. Esto se debe principalmente a los dos factores presentados: la disponibilidad de material y, sobre todo, la idoneidad del género textual. Dejando de lado la evidente esca-



sez de textos traducidos en la combinación japonés-español, la creación literaria representa uno de los géneros en que las onomatopeyas se emplean con mayor frecuencia. No obstante, es preciso insistir en que la abundancia excesiva de onomatopeyas puede resultar tan contraproducente como su ausencia. Puesto que nuestro interés es observar las diferencias originadas de decisiones presumiblemente inconscientes, creemos necesario seleccionar en la medida de lo posible géneros en los que el uso de las onomatopeyas no cumple una función protagonista. Por este motivo la literatura infantil o el cómic (en todas sus variantes) resultan menos convenientes para un estudio de este tipo, ya que en ellos las onomatopeyas suelen atraer gran parte de la atención de los lectores, autores y traductores, arrastrando consigo la ideología de estos con respecto a dichas unidades.

De este modo, creemos necesario evitar las obras en las que la representación de las onomatopeyas está alterada conscientemente. Es evidente que si un autor toma con determinación una actitud definida ante el uso de las onomatopeyas, sus obras muy probablemente diverjan de la tónica general de la literatura de su mismo tipo y, por consiguiente, su incorporación a un corpus del tipo de nuestro estudio no resulte tan interesante. Sin embargo, es muy difícil determinar el grado de consciencia de un autor en la toma de decisiones estilísticas. Por ejemplo, se suele decir que ciertos autores japoneses utilizan las onomatopeyas profusamente o de manera muy creativa y, del mismo modo, de otros se señala justo lo contrario, es decir, que las rechazan abiertamente. No obstante, los estudios comparativos en este campo son todavía escasos. Además, opinamos que esta cuestión en absoluto es exclusiva de las onomatopeyas, sino que afecta prácticamente a cualquier elemento léxico sujeto a las variables del estilo: verbos, adjetivos, sintaxis, puntuación, etc. En este sentido resulta conveniente tratar de desmitificar el excesivo carácter especial que en ocasiones se le ha otorgado a la onomatopeya y que la ha situado en algunos análisis muy por delante de otros elementos del texto. Por estos motivos creemos que la problemática sobre la interferencia de la autoría en el caso de las onomatopeyas no difiere de la que puede acusarse ante otros elementos similares y, en consecuencia, no es preciso formular medidas compensatorias más allá de las que emplearíamos ante otra parte del léxico estilístico.

Por último, todo lo dicho sobre los autores es evidentemente aplicable a los traductores, ya que actúan en calidad de autores de las traducciones. Por ejemplo, algunos manuales y escuelas de traducción de Japón imparten ciertas directrices sobre el empleo de la onomatopeya en la traducción y, por lo tanto, podemos suponer que los traductores pueden haber desarrollado una actitud determinada ante estas expresiones. Sin embargo, este fenómeno forma parte de la ideología de cada traductor y es extrapolable a su actitud frente cualquier otro

elemento lingüístico, ya sea el empleo de los tiempos verbales o la selección del léxico, por nombrar algunos ejemplos básicos.

2.3. Composición del corpus comparable de onomatopeyas

Nuestro corpus comparable está formado por dos subcorpus: uno de textos traducidos al japonés desde el español y otro de textos japoneses no traducidos. La selección de los textos traducidos ha estado determinada por la escasez de obras traducidas desde el español. En el caso del subcorpus de textos no traducidos, el criterio de selección ha girado en torno al éxito comercial de las obras en Japón.

Se establecieron los siguientes criterios de comparabilidad para ambos subcorpus:

- Género: novela juvenil y adulta.
- Autoría: autores y traductores diferentes para cada obra.
- Cronología: obras publicadas en las décadas de 1990 y 2000. Aunque una obra (*Tsugumi*) fue publicada en 1989, se enmarca en la corriente literaria que determinó las producciones de décadas posteriores y, por lo tanto, su estilo es equiparable al de las demás obras.
- Tamaño: textos íntegros de cuatro obras traducidas y cuatro obras no traducidas. En el análisis pormenorizado los datos fueron extrapolados debido a las diferencias de tamaño entre ambos subcorpus (textos traducidos: 790.360 caracteres; textos no traducidos: 387.098 caracteres).

El subcorpus de textos traducidos está formado por las siguientes obras:

- *Finis Mundi*, de Laura Gallego. Traducido por Naohiro Matsushita: *Kono yo no owari*.
- *La sombra del viento*, de Carlos Ruiz Zafón. Traducido por Hiromi Kimura: *Kaze no kage*.
- *El pequeño libro que aún no tenía nombre*, de José Antonio Millán. Traducido por Tetsuyuki Andō: *Mada namae no nai chiisana hon*.
- *Una caperucita en Manhattan*, de Carmen Martín Gaité. Traducido por Chiharu Suzuki: *Manhattan no akazukin-chan*.

El subcorpus de textos no traducidos está formado por las siguientes obras:

- *Tsugumi*, de Banana Yoshimoto.
- *Natsu no niwa*, de Kazumi Yumoto.
- *Seirei no moribito*, de Nahoko Uehashi.
- *Hebi ni piasu*, de Hitomi Kanehara.

Para calcular el tamaño de un texto japonés se utiliza el número total de caracteres (que incluye la puntuación). Esto se debe a que el japonés carece del con-



cepto ortográfico de palabra, ya que en una oración no existe ningún tipo de separación física (espacio en blanco) entre una unidad léxica y la siguiente. Dado que no se han digitalizado los textos íntegros, la cantidad total de caracteres de cada obra ha sido estimada tomando como referencia varias páginas del cuerpo del texto: se ha calculado manualmente el número de caracteres de las páginas con números múltiplos de diez a partir de la décima página (páginas 10, 20, 30, etc.) y mediante los cálculos oportunos se ha extraído una estimación total para cada obra.

2.4. Búsqueda y selección de onomatopeyas

2.4.1. Búsqueda de onomatopeyas

En nuestro estudio la búsqueda de onomatopeyas se ha realizado de manera totalmente manual, es decir, identificando cada unidad onomatopéyica mediante la lectura atenta e íntegra de los textos de las obras seleccionadas. A continuación explicamos los motivos de condujeron a tomar esta decisión.

Las investigaciones que estudian la candidatura de ciertos términos o construcciones a elementos únicos suelen tratar con un grupo cerrado de expresiones, en muchas ocasiones muy pequeño o que se reduce incluso a una sola palabra. Sin embargo, en este estudio tratamos el vocabulario onomatopéyico japonés en conjunto y este, de partida, constituye un grupo muy numeroso: nótese que, por ejemplo, el diccionario de onomatopeyas de Ono (2007) recoge cerca de 4500 expresiones onomatopéyicas básicas. Además, en el marco de la problemática que suscita su numerosidad, aunque dispusiéramos de un listado muy amplio (extraído, por ejemplo, de varias obras lexicográficas), este resultaría insuficiente para abarcar el fenómeno en toda su dimensión. Esto se debe a una de las características más representativas del sistema onomatopéyico japonés: su alto grado de productividad. Esta singularidad hace del léxico onomatopéyico un grupo abierto y proclive a incorporar nuevas formas constantemente.

Así, no contamos con un listado definido de términos ya que, de partida, su elaboración resulta inviable. Existen básicamente dos factores relacionados con la productividad que provocan esta situación: la complejidad de los paradigmas de derivación de las onomatopeyas y la aparición de hápax.

Por un lado y como hemos señalado, el sistema onomatopéyico del japonés es tan productivo que la creación de formas derivadas de las ya existentes es muy frecuente. Por ejemplo, Kadooka (2007: 52) señala para la raíz *pata* (indica un golpe) hasta veinticuatro derivados básicos (*patan*, *pattan*, *patatt*, *pattari*, *pata-pata*, *pataan*, *batatt*, *bataatt*, *battari*, etc.). Estas variaciones formales aportan matices diversos —sobre la calidad del sonido, el movimiento o el tamaño del objeto involucrado, por ejemplo— y muchas de ellas no suelen estar registradas

en los diccionarios. Ante la dificultad que plantea la derivación léxica, una solución recurrente es la de acudir a las raíces o lexemas y, a continuación, sistematizar los esquemas de derivación, pero en el caso de las onomatopeyas esta opción sigue resultando muy problemática. Uno de los principales obstáculos es que la derivación puede afectar a la propia morfología de la raíz onomatopéyica, por ejemplo, mediante el uso de infijos (*pata* >*pa-T-ta*) o la sustitución de unos fonemas por otros relacionados fonosimbólicamente (*pata* >*bata*). Estos son algunos de los mecanismos más típicos, pero existen muchos otros, a cada cual más rocambolesco. Asimismo, pueden ocurrir simultáneamente varios métodos de derivación en una misma expresión. De este modo, la complejidad del sistema, sumada además a la variación ortográfica del japonés, entorpece enormemente el diseño de un sistema de búsqueda automático eficaz para este grupo de términos tan numeroso.

Por otro lado, incluso en posesión de un lexicón onomatopéyico muy desarrollado, nos seguiríamos tropezando con el problema del léxico creativo, cuyo máximo exponente son los hápax en sentido estricto, es decir, unidades totalmente novedosas en la lengua y por lo general utilizadas por un solo autor. El sistema onomatopéyico japonés es especialmente productivo en este sentido, ya que permite a cada hablante crear nuevas raíces sirviéndose del simbolismo fónico asentado en el léxico onomatopéyico. Evidentemente es imposible elaborar una lista de unidades de búsqueda si ni siquiera las conocemos o las podemos prever.

Un método relativamente eficaz con el que atajar estos dos problemas (la derivación y, en especial, los hápax) consiste en examinar los listados de frecuencia de las unidades del corpus. De este modo se pueden buscar candidatos a onomatopeya creativa entre las unidades cuya frecuencia presenta valores cercanos al 1, es decir, las más infrecuentes. No obstante, este sistema no deja de ser orientativo y sigue requiriendo un control manual trabajoso.

Para ilustrar este asunto, mostramos parte de los resultados de este trabajo. La tabla 1 indica la cantidad de onomatopeyas que se podrían identificar en la digitalización del corpus si se utilizara como referencia el listado de onomatopeyas que ofrece el diccionario de Ono (2007), el más exhaustivo de las obras lexicográficas publicadas. En el grupo I se encuentran las onomatopeyas que conforman una entrada en el diccionario y que podríamos hallar de manera casi totalmente automática (85 %). El grupo II engloba las onomatopeyas que no están en el diccionario de Ono y que representan el principal problema. Del grupo II, el subgrupo IIa comprende las onomatopeyas que se derivan de alguna forma del grupo I y que, por lo tanto, podríamos hallar si dispusiéramos de un sistema de búsqueda avanzado capaz de gestionar los complejos parámetros de derivación. Por último, el grupo IIb está formado por onomatopeyas totalmente creativas e imposibles de prever.



Grupo	Subcorp. textos traducidos		Subcorp. textos no traducidos		Corpus completo	
	Formas	%	Formas	%	Formas	%
I	315	96,6	513	82,9	624	85,0
IIa	6	1,8	95	15,4	94	12,8
IIb	5	1,5	11	1,7	16	2,2

Tabla 1. Indexación de las onomatopeyas del corpus a partir de Ono (2007).

En vista de estas condiciones y con el objetivo de abarcar el número total de onomatopeyas, en este estudio experimental la búsqueda de onomatopeyas se ha realizado manualmente. Asimismo, en esta ocasión, dada la falta de un lexicón onomatopéyico exhaustivo y de un sistema de búsqueda eficaz y complementario, no se ha digitalizado el corpus íntegramente, sino únicamente las onomatopeyas halladas y sus contextos. Entendemos que en este caso el atractivo de digitalizar completamente los textos (con el inmenso esfuerzo que requiere) es menor, ya que una de sus mayores ventajas es precisamente la consiguiente posibilidad de buscar automática o semiautomáticamente las unidades que son objeto de estudio.

2.4.2. Selección de onomatopeyas

En la búsqueda de onomatopeyas a lo largo del corpus surge la cuestión de determinar qué unidades cumplen los requisitos necesarios para ser calificadas como tales. La consideración de una expresión como onomatopéyica puede diferir enormemente dependiendo del criterio aplicado. Este puede valerse de la etimología, la forma, el uso, la percepción, etc. de cada unidad. En nuestro caso tomamos como línea directriz un planteamiento similar al del diccionario de onomatopeyas de Ono (2007), que con cerca de 4500 entradas es el más extenso de todos los publicados hasta la fecha. Al igual que esta obra, recogemos expresiones con una morfología típicamente onomatopéyica, de función sintáctica predominantemente adverbial y de etimología onomatopéyica. Asimismo, en nuestra selección añadimos otras expresiones que, a pesar de no estar registradas en la obra de Ono, son indudablemente onomatopéyicas por su forma, función y simbolismo fónico (en la mayoría de los casos se trata onomatopeyas creativas, que obviamente no están recogidas en las obras lexicográficas).

Siguiendo el mismo criterio que Ono, en nuestra selección prescindimos de los términos que debido a un proceso de lexicalización contienen elementos no onomatopéyicos, como las expresiones hechas, las palabras compuestas (por lo general, sustantivos) y las derivadas que implican una transcategorización (verbalización, adjetivación, etc. mediante sufijos no onomatopéyicos, como *-meku* o *-yaka*). Asimismo, al igual que Ono, descartamos la expresión *chotto* («un poco»; de uso muy extendido), a pesar de su probable origen onomatopéyico.

La selección resultante está formada, por consiguiente, por expresiones cuya naturaleza y comportamiento onomatopéyicos resultan incontestables tanto para los hablantes de japonés como para los investigadores del área. A pesar de excluir ciertas unidades de naturaleza onomatopéyica, el criterio que tomamos permite abarcar la gran mayoría del abundante léxico onomatopéyico del japonés, compuesto principalmente por adverbios.

3. Análisis del corpus

A continuación exponemos de manera concisa algunos de los datos más relevantes recabados del análisis del corpus de onomatopeyas y relacionados con la representación, diversidad, formas más frecuentes y creatividad de estas expresiones. Las conclusiones que ofrece este estudio obedecen a las limitaciones propias de una selección de textos reducida, por lo que resulta arriesgado extrapolar los resultados que mostramos a continuación tanto al género textual de las obras toma como a la generalidad de la lengua. Por último, en este trabajo empleamos los términos *forma* y *ocurrencia* para los ingleses *type* y *token*, respectivamente.

3.1. Representación

Siguiendo el planteamiento de la hipótesis de los elementos únicos, es de esperar que las onomatopeyas japonesas, al carecer de un correlato formal en español, estén infrarrepresentadas en la lengua traducida. La tabla 2 muestra el número de onomatopeyas y las densidades (extrapoladas) para cada subcorpus.

	Textos traducidos	Textos no traducidos
Ocurrencias	1674	2277
Densidad extrapolada (ocurr./100.000 carac.)	21,18	58,82

Tabla 2. Densidad de onomatopeyas según subcorpus.

En estos cálculos se observa que en el subcorpus de textos no traducidos la densidad de onomatopeyas (58,82) casi triplica a la de los textos traducidos (21,18). Basándonos en estos resultados podemos confirmar la hipótesis de partida: las onomatopeyas están infrarrepresentadas en los textos traducidos en comparación con los textos no traducidos.

3.2. Variedad de onomatopeyas

La variedad de onomatopeyas viene determinada por el ratio entre formas y ocurrencias. Cuanto mayor sea dicho ratio, más diversas serán las onomatope-



yas. Este tipo de cálculos pueden asociarse con los conceptos que propugnan universales de traducción como los de repetición y simplificación.

En este recuento se han considerado las variantes ortográficas (*hiragana*, *katakana* y caracteres chinos) como una misma forma. Como se aprecia en la tabla 3, las onomatopeyas del subcorpus de textos no traducidos son más variadas en comparación con las de los textos traducidos, a pesar de ser más frecuentes (tal y como mostraba la tabla 2).

	Textos traducidos	Textos no traducidos
Formas	326	619
Ocurrencias	1674	2277
Ratio form./ocurr.	19,47	24,18

Tabla 3. Diversidad de onomatopeyas por subcorpus.

3.3. Formas más frecuentes

Las onomatopeyas más comunes de la lengua son utilizadas a diario y pueden considerarse parte del léxico más activo de los hablantes y, por extensión, también de los traductores. Por este motivo, podemos prever que, aun careciendo de un estímulo formal en la lengua de partida, los traductores las emplearán con una frecuencia similar a la de los autores de textos no traducidos.

Como se observa en la tabla 4, el listado de las formas más populares contiene muchas unidades comunes en ambos subcorpus, en especial en las diez primeras posiciones. No obstante, la tendencia observada en el conjunto de cada subcorpus se vuelve a confirmar: las onomatopeyas más frecuentes también se emplean más en el subcorpus de textos no traducidos.

Pos.	Textos traducidos			Textos no traducidos		
	Ocu- rrencias	Onomatopeya	n/10 ⁵ car.	Ocu- rrencias	Onomatopeya	nº/10 ⁵ car.
1 ^a	109	jit(to)	13,79	95	zut(to)	24,54
2 ^a	84	zut(to)	10,63	88	kit(to)	22,73
3 ^a	83	yukkuri	10,50	68	yukkuri	17,57
4 ^a	65	kit(to)	8,22	63	fui	16,27
5 ^a	65	sukkari	8,22	51	bon'yari	13,17
6 ^a	52	chan	6,58	42	jit(to)	10,85
7 ^a	52	hakkiri	6,58	40	shikkari	10,33
8 ^a	50	shikkari	6,33	39	bikkuri	10,07
9 ^a	44	sot(to)	5,57	31	hakkiri	8,01
10 ^a	27	jikkuri	3,42	30	sukkari	7,75
11 ^a	27	fu	3,42	29	fu	7,49
12 ^a	26	bikkuri	3,29	27	gut(to)	6,97

13 ^a	25	nikkori	3,16	25	chan	6,46
14 ^a	24	bon'yari	3,04	23	dondon	5,94
15 ^a	20	uttori	2,53	23	pat(to)	5,94

Tabla 4. Formas más frecuentes por subcorpus.

No obstante, si bien habíamos observado que en el conjunto de los textos no traducidos la densidad de onomatopeyas casi triplicaba a la de los textos traducidos (tabla 2), esta diferencia se reduce en varias de las más frecuentes hasta casi la mitad (*zutto*, *kitto*, *yukkuri*, *shikkario fu*), se iguala (*chan*) o, excepcionalmente, llega a invertirse (*jitto*). Esto quizá se deba a la ya señalada pertenencia de estas unidades al léxico más activo de los traductores.

3.4. Creatividad formal

Las onomatopeyas representan un ámbito de la lengua japonesa en el que la creatividad del hablante desempeña una función protagonista. La neología puede manifestarse en las diversas dimensiones de una palabra, como su semántica o su valor sintáctico, por nombrar algunos ejemplos, pero en este apartado nos referiremos a la creatividad desde un punto de vista exclusivamente formal. Si atendemos a la diversidad morfológica de las onomatopeyas, podemos encontrar expresiones muy comunes y otras muy innovadoras. Por este motivo, este aspecto es idóneo para investigar comparativamente acerca de la creatividad de los textos traducidos y no traducidos, cuyo estudio puede emparentarse con algunos universales de traducción, como el de normalización.

Como mencionamos anteriormente, el sistema onomatopéyico japonés se caracteriza por su alto grado de productividad. El hablante puede emplear los mecanismos de derivación para modificar las onomatopeyas que ya están asentadas en la lengua y adaptarlas oportunamente a cada contexto. De este modo, a partir de una raíz onomatopéyica, y mediante un rico sistema de derivación, pueden crearse distintas onomatopeyas emparentadas; asimismo, es posible crear nuevas raíces siguiendo la lógica del simbolismo fónico desarrollado dentro del sistema onomatopéyico.

Para establecer el grado de originalidad formal de cada onomatopeya hemos tomado como referencia el diccionario monolingüe *Daijisen* en su formato electrónico, editado por Matsumura (1999) y actualizado constantemente. En este caso hemos optado por no emplear como referencia obras lexicográficas especializadas en onomatopeyas ya que, si bien recogen muchísimas expresiones distintas (así como sus derivaciones), suelen ser muy exhaustivas y contienen unidades cuyo uso y conocimiento pueden considerarse marginales. En este sentido, opinamos que emplear un diccionario de referencia general da mejor cuenta del léxico conocido por la mayoría de los hablantes y, por tanto, sirve como criterio con el que medir el grado de originalidad de las onomatopeyas.



De este modo, partimos de la premisa de que las onomatopeyas no recogidas en este diccionario de uso común son de un carácter innovador mayor. Los resultados de la clasificación de las onomatopeyas del corpus según su creatividad se observan en la tabla 5: el grupo I comprende las onomatopeyas recogidas en el diccionario y el grupo II, las que no lo están (y que consideramos, por lo tanto, más creativas).

	Textos traducidos		Textos no traducidos	
	Formas	Porcentaje	Formas	Porcentaje
Grupo I	292	89,6 %	423	68,3 %
Grupo II	34	10,4 %	196	31,7 %
TOTAL	326	100,0 %	619	100,0 %

Tabla5. Formas comunes y creativas del corpus de acuerdo con el diccionario *Daijisen*.

Los resultados señalan que los textos traducidos recurren casi en un 90 % de los casos a onomatopeyas asentadas en la lengua, mientras que este porcentaje se reduce hasta algo menos del 70 % en los no traducidos. De acuerdo con estos datos, las onomatopeyas de la redacción original en japonés tienden a ser más creativas desde un punto de vista morfológico y en comparación con las de las traducciones.

4. La onomatopeya como indicador en el estudio de la lengua traducida y no traducida

Por último, queremos mostrar nuestro interés por que trabajos de este tipo sirvan para que otros investigadores consideren la onomatopeya como uno de los indicadores que emplear en sus estudios sobre la caracterización de la lengua traducida y no traducida. Aunque hemos demostrado algunos de los principales atractivos de estas expresiones, también existen numerosos aspectos de las onomatopeyas japonesas que pueden complicar esta posible función. Por las limitaciones de este trabajo mencionaremos únicamente dos cuestiones relacionadas con la semántica.

En primer lugar, considerando la hipótesis de los elementos únicos, la mayoría de las investigaciones del área estudian la representación de ciertas construcciones sintácticas o de palabras eminentemente gramaticales. En cambio, las onomatopeyas japonesas son unidades léxicas con una importante carga semántica y exigen un cuidado aún mayor en el equilibrio temático de las obras que componen el corpus comparable.

En segundo lugar, existe el problema de la asimetría lingüística, que también ha sido señalado por Tirkkonen-Condit (2002, 2009) y Chesterman (2007). Por cuestiones culturales o de tradición sabemos que los miembros de distintos sistemas lingüístico-culturales suelen fijarse en ciertos aspectos de un mismo fe-

nómeno de manera diferente: con mayor frecuencia, con mayor profundidad, etc. Sin embargo, también es probable que los hablantes de japonés detallen ciertos matices muy concretos de la naturaleza de un movimiento o un sonido no porque se fijen más que los hablantes otros idiomas, sino porque gracias a las onomatopeyas disponen de un mecanismo muy rico y productivo que les facilita canalizar su expresión. Al mismo tiempo, es posible que los textos escritos por los hispanohablantes no aborden los aspectos que tratan las onomatopeyas japonesas y, por ese motivo, muchas de ellas no aparecen en las traducciones realizadas desde el español. De este modo, cuando abordamos la onomatopeya japonesa de manera comparada, es posible que no estemos ante un problema ni de traducibilidad ni de equivalencia y puede que en este caso no debamos hablar de una falta de estímulo formal, sino de estímulo semántico. Evidentemente si los textos en español no tratan los temas propios de las onomatopeyas, estas estarán necesariamente infrarrepresentadas en la traducción de la combinación español-japonés. Lamentablemente no disponemos todavía de investigaciones suficientes que nos ayuden a corroborar estas hipótesis, de manera que debemos esperar a que los estudios comparados sobre la semántica de ambas lenguas puedan aportar más información sobre este asunto.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos presentado sucintamente algunas consideraciones sobre la onomatopeya japonesa que pueden servir de apoyo a otros estudios realizados en el campo de la caracterización de la lengua traducida. Datos recabados de esta investigación sugieren que las onomatopeyas están infrarrepresentadas en la lengua traducida en comparación con la no traducida, pero resulta aventurado achacarlos a los motivos que aduce la hipótesis de los elementos únicos de Tirkkonen-Conditt (2002). Asimismo, hemos señalado la productividad del sistema onomatopéyico japonés como una de las áreas más interesantes para el estudio de la lengua traducida, pero también se ha manifestado como uno de los aspectos que plantea mayores problemas metodológicos. En ese sentido, esperamos que las consideraciones expuestas en este trabajo contribuyan a establecer un diseño experimental consistente que se pueda reproducir y automatizar para las onomatopeyas japonesas y otros casos similares. Por último, hemos aportado algunas informaciones sobre la onomatopeya japonesa que hasta ahora se habían intuido pero no probado. No obstante, por la naturaleza y limitaciones de este estudio, es necesario que otros trabajos similares corroboren los resultados arrojados por esta investigación.



6. Bibliografía

- Baker, Mona. 1993. Corpus linguistics and translation studies: Implication and applications. @ M. Baker, M. G. Francis y E. Tognini-Bonelli, eds. *Text and Technology. In Honour of John Sinclair*. Amsterdam: John Benjamin. ISBN 9789027221384, pp. 233-250.
- Chesterman, Andrew. 2007. What is a unique item? @ Y. Gambier, M. Shlesinger y R. Stolze, eds. *Doubts and Directions in Translation Studies*. Amsterdam: John Benjamins. ISBN 9789027216809, pp. 3-13.
- Kadooka, Ken-ichi. 2007. *Nihongo onomatope goi ni okeru keitaiteki/on'inteki taikesei ni tsuite* [Sobre el sistematismo morfológico y fonológico del vocabulario onomatopéyico japonés]. Tōkyō: Kurocio. ISBN 9784874243862.
- Matsumura, Akira, ed. 1999. *Daijisen*. Shōgakukan. Diccionario en formato electrónico.
- Meldrum, Yukari Fukuchi. 2009. Translationese-Specific Linguistic Characteristics: A Corpus-Based Study of Contemporary Japanese Translationese @ *Hon'yaku kenkyū e no shōtai* 3: 105-132.
- Ono, Masahiro. 2007. *Nihongo onomatope jiten: giongo/gitaigo 4500* [Diccionario de onomatopeyas de japonés: onomatopeyas/mímesis 4500]. Tōkyō: Shōgakukan. ISBN 9784582854749.
- Tirkkonen-Condit, Sonja. 2002. Translationese – A myth or an empirical fact? A study into the linguistic identifiability of translated language. @ *Target* 14: 207-220.
- Tirkkonen-Condit, Sonja. 2009. Unique items – over- or under-represented in translated language? @ A. Mauranen y P. Kujamäki, eds. *Translation Universals: Do They Exist?* Amsterdam: John Benjamins. ISBN 9789027216540, pp. 177-183.